

Lingüística aplicada: herramientas de análisis del discurso para la traducción

Judith Venegas González*

Resumen

La disciplina del análisis del discurso es cada vez más reconocida y se aplica en diversas áreas de conocimientos, por lo que se hace importante identificar su definición, características e importancia. Este artículo describe brevemente estos elementos, situándolos en el contexto de la traducción; de esta manera, las estrategias analizadas en este documento podrían ser utilizadas como instrumentos de evaluación de un texto traducido o en proceso de traducción

49

—Decime, mamá ¿vos en tu niñez ...

—Sí te escucho, Mafalda

—No, dejá, mejor me preocupo por mi niñez, nomás, que todavía la tengo a mano.

* Licenciada en Literatura Hispánica, licenciada en Educación, profesora de Estado de Lenguaje y Comunicación; magíster en Lingüística, Pontificia Universidad Católica de Chile. Académica Carrera de Traducción e Interpretariado, Escuela de Educación, UCINF.

El diálogo que acaban de leer es parte de una tira cómica de Mafalda. Lo más probable es que no haya provocado hilaridad alguna en su interpretación, puesto que se ha centrado en el código lingüístico y ha eliminado el

contexto, representado por lo icónico y lo kinésico.

Veamos qué sucede cuando lo insertamos en el mundo creado por el dibujante:



Este pequeño ejemplo representa el verdadero valor del análisis del discurso, cuyo objetivo esencial es generar una investigación que supere los aspectos teóricos de la lingüística sin dejarla de lado, por supuesto.

Esta disciplina es bastante nueva. Surgió entre los años 1960 y 1970 en diversas áreas y países con distintas denominaciones; por ejemplo en francés se llama *science du texte*, es decir, "ciencia del texto", mientras que en inglés y español se denominan respectivamente *discourse analysis* y análisis del discurso.¹

Pero ¿cómo debemos entender esta "nueva área"? ¿Dónde radica su importancia? ¿Cuál es la relación de esta disciplina con la traducción? Son algunas de las preguntas que pretende responder este artículo, cuyo objetivo es el de enunciar explícitamente la trascendencia del análisis del discurso aplicado a la traducción de textos.

Para comenzar, se hace necesario dilucidar su definición y las áreas que lo componen.

I. CARACTERÍSTICAS DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO

Se entiende por texto un conjunto de proposiciones que poseen cohesión y coherencia, definición bastante clara y aplicable a cualquier mensaje. Sin embargo, no es representativa de su empleo pragmático, del uso social. Es en este sentido que se hace presente una nueva concepción: el discurso, entendido como una práctica social que forma parte de un contexto.

El objeto de análisis de esta disciplina son los datos empíricos, puesto que los antecedentes deben ser obtenidos en su entorno natural para su posterior análisis. La unidad básica es el enunciado, debido a que constituye el producto concreto de un proceso, en el cual el mensaje (enunciación) es realizado por un emisor (Enunciador) y un receptor (Enunciatiario).²

Estos elementos determinantes marcan las huellas contextuales y consideran las características propias de los participantes del intercambio.

Cada hablante nativo posee un repertorio comunicativo, también conocido como acervo lingüístico, el cual se centra en los dominios teóricos de

su idioma, como lo son: la ortografía, la gramática, las reglas de redacción, entre otras. Ese conocimiento teórico se plasma en una selección de repertorios que se adecuan a la situación en la cual están insertos los interlocutores. Por este motivo, el discurso resulta sumamente complejo y heterogéneo, de modo que las aristas para analizarlo cada vez son más amplias y diversas.

Debido a lo anterior nos encontraremos con una variedad de disciplinas implicadas en el análisis, a saber:

- La antropología lingüística; centrada en la lengua, el pensamiento y la cultura, plantea una interdependencia entre la lengua y los miembros de los grupos culturales que la hablan.
- La sociología; observa, describe y analiza las acciones que llevan a cabo las personas en su vida diaria; por ello resulta indispensable generar un estudio de los intercambios y situaciones que ellos realizan.
- La etnometodología; se centra en las estrategias lingüísticas que utilizan las personas para adaptarse a la actividades que ejecutan; esta área constata esta adecuación.

- Análisis de la conversación; su objetivo es la investigación de estructuras concretas en interacciones cotidianas y no planificadas.
- La sociolingüística interaccional; retoma las dos áreas anteriores para relacionar los análisis de tipo cualitativo e intensivo en una teoría social, obteniendo una mirada más global de los intercambios comunicativos.
- La psicolingüística; investiga a grandes rasgos la influencia social en la adquisición y desarrollo de la lengua.
- La filosofía del lenguaje; se preocupa por el rol del lenguaje, sus mecanismos y sus intenciones en la vida de los seres humanos. Es aquí donde nos encontramos con grandes teorías como los actos de habla tanto de Austin como de Searle.³

Las áreas antes mencionadas, junto con otras que no hemos especificado en este documento, proponen una fuente diversa y rica en teorías, cuya implicancia radica en una constante preocupación, por parte del analista, de actualizarse e interiorizarse en todos los aspectos afines.

La especialidad de traducción en diversas universidades de nuestro país, posee, de manera implícita, el desarrollo de los aprendizajes antes mencionados. En nuestra universidad, por ejemplo, se entregan contenidos en cátedras como: introducción a la traducción, lingüística aplicada a la traducción e interpretación, traducción I y II, entre otros. Sin embargo, no basta con el aprendizaje teórico y práctico que las instituciones puedan otorgar; un buen traductor requiere de una intuición social, de una práctica sistemática y real, de una inferencia constante y por supuesto, de un trabajo metacognitivo que le permita evaluar y constatar el verdadero sentido de los textos trabajados.

El problema del análisis o la interpretación de textos se va descubriendo a través de la práctica, cuando el alumno en sus primeras interpretaciones, junto al apoyo del docente, reconoce huellas, marcas que debe inferir, pero no explicitar. Entonces ¿por qué es importante utilizar concientemente el análisis del discurso en las traducciones que realicen?

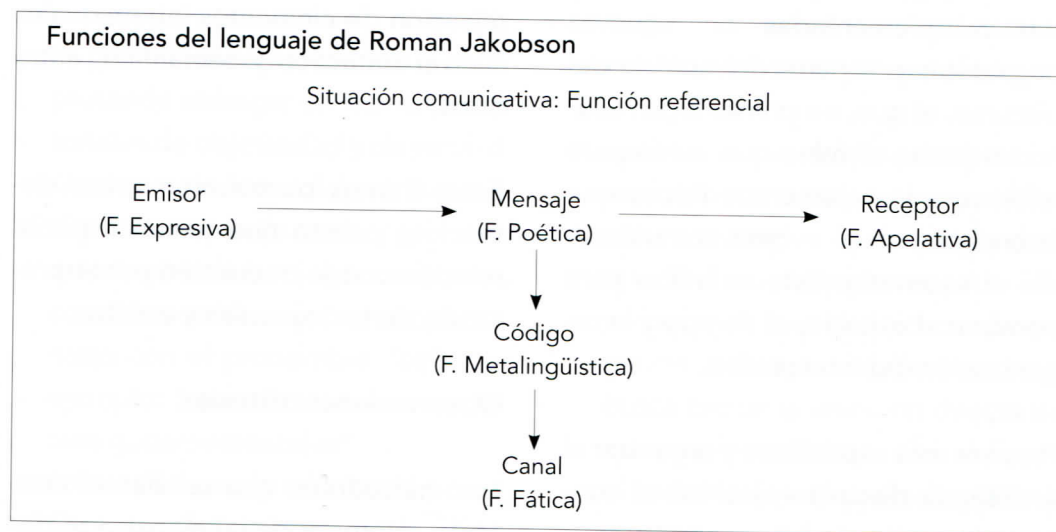
II. EL CONTEXTO DISCURSIVO

- A: ¿Hablaste con él sobre eso?
B: No, ahí la cosa no estaba bien.
A: Entiendo, siempre es igual.
B: Mañana buscaré otra estrategia.
A: Entonces, nos juntamos allá.
B: Sí, y a la misma hora.

Es muy probable que seamos capaces de completar los enunciados de nuestros interlocutores A y B. Sin embargo, los turnos de habla poseen un sobreuso de rastros contextuales que,

al no ser explicitados, son imposibles de comprender en su totalidad.

El contexto es un tema que siempre le ha interesado a la lingüística. Sin ir más lejos, el filólogo ruso Roman Jakobson explicó en 1963 las funciones del lenguaje en relación a la situación comunicativa, donde a cada elemento que forma parte de un intercambio comunicativo le asignó una función específica: observemos el siguiente cuadro.



Podemos observar cómo Jakobson toma los elementos contextuales para organizar funciones específicas, como por ejemplo los interlocutores, representados por las funciones expresivas

y apelativa; el sistema de signos lingüísticos organizados en la función metalingüística, donde el lenguaje sirve para explicar el propio lenguaje (gramática y ortografía); el canal que

es la vía o el medio por el cual llega el mensaje y, por supuesto, todo lo referente a lo que rodea esa situación.

Por otra parte, tenemos la propuesta de Eugenio Coseriu (1955-56), quien clasificó los entornos en cuatro tipos: situación (relación con el espacio y el tiempo), región (significado concreto de las palabras según su uso), contexto (idiomático, verbal y extraverbal) y universo de discurso (sistema global que permite la comunicación).

Sin embargo, estas temáticas se vieron complementadas con nuevas propuestas por parte del análisis del discurso, el que, en primer lugar, acuñó un nuevo término que utiliza para referirse a los elementos físicos que intervienen en el evento comunicativo: el escenario. Este se utiliza para nombrar el espacio, el tiempo y la organización del intercambio.

Para ser más específicos y organizar el análisis, la disciplina clasificó el contexto en cuatro ámbitos:

1. El contexto espacio-temporal: el escenario.
2. El contexto situacional o interactivo: participantes, códigos, canales.

3. El contexto sociocultural: categoría jerárquica de los hablantes y tipo de dominio del lenguaje (registros, normas)

4. El contexto cognitivo: repertorio comunicativo.

A su vez, estos pueden verse representados a través de dos tipos de observaciones: las globales y las textuales. Las primeras determinan las características del texto completo, en relación a su contexto, mientras que las segundas se detienen en la identificación de elementos intratextuales a nivel sintáctico y semántico, entre otros.

Estos últimos los revisaremos con detenimiento, puesto que tienen especial relación con la traducción e interpretación de textos orales y escritos.

Observaciones textuales:

Los marcadores que señalan el contexto al interior de un discurso se denominan deícticos. El fenómeno que describen, reconocido como deixis, nos entrega señales contextuales que se reconocen a través de indicadores gramaticales. Conozcamos su clasificación:

a) Deixis de persona: Es importante recordar que todo discurso es una situación de comunicación, ya sea en su forma oral o escrita; por ello, el emisor al redactar su mensaje, va dejando huellas de su persona y de su receptor. La elección de estas marcas no es casual, puesto que el redactor se apropia del aparato formal de la lengua e incluso muchas veces indica estrategias discursivas para demostrar ciertos objetivos o intenciones comunicativas. Generalmente, esta deixis se relaciona con pronombre personales, posesivos y proformas léxicas.

- La persona ausente: cuando el autor pretende entregar un mensaje con señales de objetividad y de verdad, elimina todo indicio de su presencia. Esto se puede realizar gracias a estrategias de conjugación verbal, como lo son las oraciones impersonales con el pronombre "se"; por ejemplo: "se realizaron variadas tareas gubernamentales"
Los periódicos, la información científica, las definiciones, entre otros, son discursos que requieren y promueven este tipo de uso deíctico.
- La inscripción del Yo: al existir una señal personal, nos enfrentamos ante un texto de carácter subjeti-

vo. Este tipo de deixis no puede utilizarse en cualquier momento; a saber, si estoy ante un grupo de amigos cercanos, mi mensaje será bien recibido, puesto que mi relación con ellos permite que entregue ciertas intimidades, sin mayores dificultades; sin embargo, su uso a nivel público conlleva un gran compromiso y, además, impone a los demás sus ideas. Por otro lado, el uso de la primera persona plural (nosotros) genera complicidad entre los receptores, puesto que los involucra con el mensaje que se entrega. Este es un recurso bastante común en los mensajes políticos.

- La inscripción del Tú: diariamente recibimos mensajes que utilizan esta estrategia: en la publicidad, en los debates, en foros, etc. Ello se debe a que el deíctico de segunda persona singular o plural busca captar la atención directa de quienes lo escuchan, con el fin de obtener mejores resultados de mis intenciones comunicativas.
- La inscripción de la tercera persona: la utilización de la tercera persona singular (él, ella, ello) favorece al emisor a no involucrarse con los antecedentes entregados. Un claro

ejemplo se ve representado en las siguientes proposiciones:

a) Yo realicé una investigación que se dio a conocer el año 2002.

b) Él realizó una investigación....

b) Deixis espacial: demarca el lugar en el que se lleva a cabo la enunciación. Las funciones gramaticales que favorecen a este reconocimiento son: adverbios o frases adverbiales de lugar (aquí o acá/ahí o allí o allá; cerca/lejos; arriba/abajo; delante/detrás; a la derecha/a la izquierda, etc), pronombres demostrativos (este/a, ese/a, aquel/la) algunas locuciones prepositivas (delante de/ detrás de, cerca de/ lejos de), así como algunos verbos de movimiento (ir/venir, acercarse/alejarse, subir/bajar).

Ejemplo: El gobierno dijo que aquí se realizarían los cambios

c) Deixis temporal: indica el tiempo en el que se sitúa la enunciación. Los elementos que cumplen esta función serían: los adverbios y las locuciones adverbiales de tiempo, el sistema de morfemas verbales de tiempo, algunas preposiciones y locuciones prepositivas (antes de/después de; desde; a partir de), así como algunos adjetivos (actual, antiguo/moderno, futuro, próximo)

d) Deixis textual: organiza las partes de un texto y se utiliza con mayor frecuencia en los textos escritos; las funciones gramaticales que podemos observar en estos casos son los conectores textuales, tales como: antes que nada, primero que todo, primero, en primer lugar, por un lado, por otro, por una parte, por otra, entonces, luego, antes, hasta el momento, etc.

A través de estas estrategias podríamos identificar sin mayores dificultades el contexto social y espacial de nuestro discurso

III. IMPORTANCIA DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO EN LA TRADUCCIÓN

Antes de comenzar a describir y analizar una traducción de un enunciado, se hace necesario que explicitemos la labor de un traductor.

En primer lugar, es conocido que la veracidad y la fidelidad son piedras angulares en una correcta traducción, puesto que el especialista cumple con el deber de auxiliar y asesorar a los agentes implicados en la comprensión de discursos en idiomas no nativos.

Para que esto ocurra, el profesional domina un alto grado de conocimientos en las áreas lingüísticas y culturales, ya sea en su lengua materna como en la de su especialización.

Sin embargo, estos aspectos son interdependientes en relación con los factores que rodean el evento comunicativo; en efecto, el traductor tiene la obligación de traspasar de manera fidedigna las intenciones y estrategias que ha utilizado el redactor de un texto oral o escrito. Para que esto ocurra, es indispensable que sean reconocidos no solo los elementos ligados al lenguaje, sino que también, las marcas que favorecen la comprensión global de un enunciado.

Pero ¿qué sucede si se realiza una traducción textual? ¿Qué errores podemos encontrar en los casos que no sean reconocidas las huellas contextuales?

Aplicación a una traducción de texto

Observemos el siguiente texto elaborado por Michael Devitt y Richard Hanley (2003), denominado *Blackwell Guide to the Philosophy of Language*:

"At the beginning of *How to Do Things with Words*, J. L. Austin bemoaned the common philosophical pretense that "the business of a [sentence] can only be to 'describe' some state **of affairs**, or to 'state some fact', which it must do either truly or falsely" (1962, p. 1). He observed that there are many uses of language which have the linguistic appearance of **fact-stating** but are really quite different. Explicit performatives like "You're fired" and "I quit" are not used to make mere statements. **And the Wittgenstein** of the *Philosophical Investigations*, rebelling against his former self, swapped the picture metaphor for the tool metaphor and came to think of language not as a system of representation but as a system of devices for engaging in various sorts of social activity; hence, "the meaning of a word is its use in the language" (1953, B43, p. 20).

A continuación observemos una traducción elaborada por un estudiante de segundo año de la especialidad:

Al principio de *Cómo hacer cosas con palabras*, J.L Austin lamentó el precepto filosófico común que dice que "la función de la oración se limita a describir algunos estados de asuntos o plantear algunos hechos, el cual debe hacerlo

de manera cierta o falsa. Él *observó* que hay muchos usos del lenguaje, los cuales tienen la apariencia lingüística de **exponer hechos**, pero en realidad son bastante diferentes; las demostraciones como “estás despedido” o “renuncio”, no son usadas para hacer meros planteamientos. Y **el Wittgenstein de las investigaciones filosóficas, rebelándose en contra de su antiguo yo**, cambió la metáfora de la imagen por la metáfora de la herramienta y llevó a pensar en el lenguaje no como un sistema de representación, sino como un sistema de dispositivos para abordar varios tipos de actividad social, por lo tanto, “el significado de la palabra es su uso en el lenguaje”

(Traducido por Orell Cataldo).

Para llegar a esta traducción, el especialista tuvo que reconocer la terminología en inglés y traspasarla al idioma español, tomando en cuenta la contextualización del enunciado. Fijémonos en algunos puntos:

a) Deícticos de persona: la persona verbal que predomina en el texto es la tercera singular —si bien existen huellas de la tercera plural, no alcanza la misma frecuencia que la anterior—, como: *lamentó*, *dice*, *observó*, entre otros; se traducen

de igual forma, conservando la intención del escritor, quien no pretende involucrarse con lo expuesto, para de esta manera, entregar mayor objetividad a su texto.

b) Deícticos espaciales: lamentablemente no se aprecia en el fragmento una presencia clara de ellos, aunque se utilizan referencias de información de otros textos. Ejemplo: **Al principio de** *Cómo hacer cosas con palabras*. (Algo así como en ese lugar del libro). Con esta marca tanto el escritor como el traductor conservan el carácter teórico de la obra.

c) Deícticos temporales: No existen adverbios u otras formas que nos indiquen el tiempo del texto; sin embargo, de los 14 verbos conjugados, cuatro marcan el pretérito perfecto simple: *observó*, *llevó*, *cambió* y *lamentó*; y diez de ellos están en presente: *dice*, *limita*, *debe*, *hay*, *tienen*, entre otros. El traductor del texto conservó los tiempos originales, y con ello, mantuvo la atemporalidad propia de los textos expositivos, puesto que deben ser leídos como si formaran parte del tiempo de lectura.

d) Deícticos textuales: los conectores textuales, marcados de color más claro, han sido adecuadamente traducidos, lo que nos permite comprender de mejor manera la idea central del texto: *el cual, los cuales, por lo tanto, sino como, y*.

e) Otros antecedentes propios de la semántica en la traducción serían:

Elección de sinónimos en frases: La proposición "At the beginning" tiene tres posibles significados en español: en el comienzo, en un principio y al principio. Nuestro traductor escogió esta última, aunque podemos observar que la referencia textual requería de una distinta como lo es "*en el principio*". O la frase "of affair", cuya polisemia puede confundir, puesto que es muy diversa: asuntos, negocios, acontecimientos, aventura, amorío, caso, entre otros. El contexto ayudó a dilucidar el inconveniente para traducirlo como "asunto".

Interpretar significados literales y traspasarlos al contexto: "Fact-stating", posee una denotación en el español como "hecho-indicación", sin embargo, no es una frase conveniente en el contexto. Ante esto,

el redactor del texto en español eligió la frase "exponer hechos".

Nueva organización sintagmática o sustitución de funciones gramaticales: Si nos concentramos en la oración "*And Wittgenstein of the Philosophical Investigations...*" podemos descubrir que el estudiante realizó una interpretación textual y correcta: "*Y el Wittgenstein de las investigaciones filosóficas*"; sin embargo, dificulta la comprensión del sentido del autor original. El traductor tiene la posibilidad de reorganizar las oraciones para conservar la intención. En este caso podría haber utilizado lo siguiente; "Pero el autor de la obra, Investigaciones filosóficas, Wittgenstein, se rebeló contra su antiguo concepto".

CONCLUSIÓN

La traducción que acabamos de analizar posee una buena calidad, ya que mantiene el sentido del texto y conserva sus huellas gramaticales; sin embargo, existen algunos aspectos que pueden ser mejorados, sobre todo en el ámbito semántico.

Sería sumamente interesante que cada uno de los especialistas de esta

área pudiesen autoevaluar sus trabajos, tomando en cuenta cada uno de los aspectos anteriores, de esta manera, estarían haciendo consciente la intención que el autor entregó a través de las estrategias discursivas.

Estamos conscientes de que la disciplina del análisis del discurso es mucho más amplia (fonética, semiótica, semántica, filosofía del lenguaje, entre otras) sin embargo, tomamos algunos aspectos que nos parecieron de mayor relevancia para el futuro profesional de la carrera de traducción.

Este artículo, a través de una demostración empírica, ha pretendido entregar herramientas para realizar y detectar la calidad de ciertas traducciones, por lo tanto, los invitamos

transformarse en agentes activos de esta área, a reconocerla en sus niveles más profundos y a utilizarla concientemente, no solo en la traducción, sino en todas las áreas del conocimiento.

NOTAS

¹ Teun van Dijk, anuncia en su libro *La ciencia del texto* (1978) lo siguiente: "*Si bien el concepto de <<ciencia del texto>> es relativamente nuevo, se ha establecido como tal desde hace ya aproximadamente diez años. En el francés se le denomina <<cience du texte>> y en inglés, <<discourse analysis>>*" (1983, 13)

² Para mayor información se puede consultar el libro *Las cosas del decir* de Hemilia Calsamiglia y Amparo Tusón.

³ La obra de John Austin se titula *Cómo hacer cosas con palabras* (1982); el libro de John Searle lleva por nombre *Actos de habla* (1986).

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, GERADO. *Textos y discursos*. Concepción: Universidad de Concepción, 1996.

AUSTIN, JOHN. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós, 1982.

BASSOLS, MARGARITA y TORRENT, ANNA. *Modelos textuales: teoría y práctica*. Barcelona: Octaedro, 1997.

BUSTOS GILBERT, J. *La construcción de textos en español*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1996.

CALSAMIGLIA, HELENA y TUSÓN, AMPARO. *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel, 1999.

COSERIU, E. "Determinación y entorno". *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos, 1955-56.

ESCANDELL M. VICTORIA. *Introducción a la pragmática*. Bacelona: Ariel, 1996.

Searle, John. *Actos de habla*. Madrid: Cátedra, 1986.

TUSÓN, AMPARO. *Análisis de la conversación*. Barcelona: Ariel, 1997.

VAN DIJK T. *La ciencia del texto*. Buenos Aires: Paidós, 1978.